

El territorio colonizado y emergencia de *devenires* en *Le viste la cara a Dios* de Gabriela Cabezón Cámara

Emilia Charra¹

UNL

emiliacharra@gmail.com

Resumen: En el presente trabajo se estudian las territorializaciones de poder en el texto *Le viste la cara a Dios* –o *Beya*– de Gabriela Cabezón Cámara. El texto literario como reflexividad; lectura que suspende certezas y reflexiona sobre la concepción del territorio/cuerpo ya que este texto habilita pensar el posicionamiento de los cuerpos de “mujeres” como territorios expropiados, fragmentados y tránsfugas, a la vez que marcados por la función soberana del otro. Las comillas hacen vibrar la tensionalidad del signo “mujer” en todos sus pliegues y contradicciones advirtiendo la diseminación de la representación unitaria de una identidad. ¿Cuáles serían las características propuestas por esta estética emergente? Nuestra hipótesis postula el des-pliegue de un ejercicio de *devenires* (devenir-cuerpo, devenir-territorio, devenir-monstruo, etc.) a través de mecanismos de desarticulación de “lo femenino”, entendido como categoría identitaria homogénea e inmóvil.

Palabras clave: cuerpo – mujer – territorio – devenir

Abstract: In the present work we studied the *territorializaciones* of power in the text: You have seen the face of God - or *Beya* -, of Gabriela Cabezón Camera. The literary text as reflexivity; a reading which suspends certainties and reflects on the conception of the territory/body since this text enables think the positioning of the bodies of "women" as territories expropriated, fragmented and turncoats, while at the same time marked by the sovereign function of the “other”. The quotation marks make vibrate the tensión of the sign "woman" in all its folds and contradictions and warned of the spread of the unitary representation of an identity. What would be the characteristics proposed by this emerging aesthetics? Our hypothesis postulates the des-fold of an exercise of becomingness (becoming-body, becoming-territory, becoming monster, etc.) through mechanisms of disarticulation of 'feminine', understood as identity category homogeneous and stationary.

Keywords: body – woman – territory – becoming

¹ **Emilia Charra** es profesora y licenciada en Letras, graduada en el año 2012 en la Universidad Nacional del Litoral. Desde el 2009, integra diversos proyectos de investigación Cai+d a cargo del doctorando y Prof. Hugo Echagüe, relacionados a temáticas en torno a la teoría literaria y sus cruces con la literatura. Actualmente cursa la Maestría en literatura argentina en la Universidad Nacional de Rosario.



Es preciso comenzar por aclarar que no nos interesan los intentos por elaborar un discurso de verdad, sino la construcción y el deliñe de una posible lectura; probable. Sin pretender entonces realizar un trabajo acabado del texto seleccionado, nos proponemos abrir una de las posibilidades que ella habilita, un giro y una revisión de una de las problemáticas/cuestiones que deja entrever en sus líneas de prosa/poética² y así, con ello, en este primer intento, posibilitar una reformulación y un mirar desde otro lugar ciertas zonas de este texto literario.

Le viste la cara a Dios de Gabriela Cabezón Cámara fue difundida primero como ebook en el 2009, y luego como novela gráfica con el título de *Beya*, con ilustraciones de Iñaki Echeverría, por Ed. Eterna Cadencia (2011). En la novela se narra la vida y los avatares de una “mujer” de clase media que fue secuestrada y adiestrada para vivir en un prostíbulo de Lanús.

La hipótesis que subyace a este trabajo postula que *Le viste la cara a Dios* nos permite pensar el posicionamiento de los cuerpos de “mujeres” como territorios expropiados, fragmentados y tráfugas; y poner en cuestión ciertas ideas esencialistas sobre los géneros resignificando a la figura “Mujer” a través de una operación de *devenires* (Deleuze y Guattari 1993). A partir de aquí nos replanteamos, al modo butleriano, de manera radical las construcciones ontológicas de la *identidad* ya que el texto interroga, por su propia incursión dentro de una emergencia de *devenires*, “lo femenino” como identidad ontológica.

² Si algo así existe... No hay certezas. Situándonos por un rato en este desierto de creer (si, al modo dogmático y religioso) en los géneros aristotélicos –aún a sabiendas de la contaminación derrideana que ejerce presión sobre los límites–, podríamos afirmar que éste es un caso de prosa/poética: narración construida a partir de octosílabos punzantes que conminan al que lee a ser capturado por cada verso, como expresó Carlos Dante García (Web: <http://www.lecturalacanianana.com.ar/doc.php?doc=285> Acceso: 20/05/2015).



De devenires, restos y territorios

Siguiendo a Rita Segato en “Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez” (2015) la violación puede ser comprendida como ejercicio de soberanía, es decir, dominio del territorio del otro. Pensamos aquí el cuerpo en términos de territorio.

Uso y abuso del cuerpo del otro sin que éste participe con intención o voluntad compatibles, la violación se dirige al aniquilamiento de la voluntad de la víctima, cuya reducción es justamente significada por la pérdida del control sobre el comportamiento de su cuerpo y el agenciamiento del mismo por la voluntad del agresor. La víctima es expropiada del control sobre su espacio-cuerpo. Es por eso que podría decirse que la violación es el acto alegórico por excelencia de la definición schmittiana de la soberanía (Segato 5 y 6).

A través de esta puesta en acto de la violación el cuerpo aparece, entonces, en una especie de control legislador; cual territorio, y sin voluntad propia. Este control imposibilita la consumación de esa –por ahora– “mujer” (Beya, la protagonista, la prostituta o esclava) reduciéndola a la única posibilidad de existir solo si persiste apropiada en ese cuerpo del otro, quien la ha reducido y devorado. Terrible paradoja; para ser pensada en diálogo con estas dos citas del texto:

la blanca te agita mal sacudiéndote la sangre y apretándote las venas, la sentís como si cien terroristas suicidas te hubieran boqueteado el orto y se fueran estallando en cada órgano de tu cuerpo hasta que lo transforman en un envase abollado, un tanque de acero vacío donde lo único vivo parece ser la red de nervios ardiéndote en un aullido y ese corazón rompiéndose [...] (Cabezón Cámara 9).

[...] se sacude con saña encaramado a tu ojete garchándote con un pico, cava a los golpes, rompe, desgarrar, mezcla sangre y mierda y cuando se ve los huevos color rojo amarronados, dice que ya está y le da paso a la vieja bruja Medina, que te inyecta merca, Beya, y te trae de regreso como si con la mano y con un

solo tirón te colgara de la red de venas, vasos y arterias y te tuviera agarrada como a una marioneta para tupacamarizarte con su potro [...] (9).

Las citas explicitan el control irrestricto y el poder de muerte que ejercen los otros sobre el cuerpo de Beya (se podría pensar como un dispositivo de la *biopolítica* foucaultiana) donde se la reduce negándole su mismidad, es ahora “envase”, “marioneta”, carne de un estanciero. Se manifiesta, en ambas citas, la voluntad soberana arbitraria de un acto donde uno ejerce la consumación (como realización) en el momento en el que otro/a sufre la consumición (como consumo). Apropiada y circunscrita en el cuerpo de quien la ha devorado, como afirma Rita Segato (2004), “su resto de existencia persiste sólo como parte del proyecto del dominador”.

Ese *resto* que no puede persistir –pero persiste–, sin posibilidades de tener un dominio sobre su territorio, deviene necesariamente otra cosa. Beya deviene en: *beya-monstruo*, *beya-basura*, *beya-carroña*, *beya-trozo de carne*, etc. a partir de la desintegración del mismo signo “mujer”.

Como afirman Deleuze y Guattari “El devenir sensible [el del arte] es el acto a través del cual algo o alguien incesantemente se vuelve otro (sin dejar de ser lo que es) [...] la alteridad introducida en una materia de expresión”. (Deleuze y Guattari 179)

Devenires que, según dichos autores, no implican que uno se transforme en el otro, sino que algo pase de uno a otro; ese algo define y delinea una zona de indeterminación –valga la paradoja– de indiscernibilidad. Devenires entonces que denuncian de alguna manera la presencia de un *resto* (Derrida).

En el siguiente fragmento se describe una escena donde Beya ve el cuerpo de otra “mujer” que bien podría ser ella, pero que no es, o sí: otra víctima del Puticlub de Lanús. Al mismo tiempo Beya son dos (bifurcación



de la identidad que ya comenzó a desdibujarse): pero no hay “mujer” aquí, ya no; sino “algo”, un trozo de carne, una sobra del festín:

la viste a la chica con tus ojos terrenales echada sobre la cama como un puñado de carne picada en una bandeja de Coto. Tenía un ojo a un costado. El cráneo un poco partido. Las dos piernas fracturadas y en posiciones absurdas. Y tajos en todo el cuerpo porque le habían dado entre diez y le hicieron los agujeros para hacerlo todos juntos y a la vez (Cabezón Cámara 20).

Nos preguntamos: ¿Qué hay allí? O, mejor dicho, ¿qué no hay cuando se enuncia la “desgarradura” / “lo roto”? La falta comienza a sentirse como un intersticio significativo que nos interesa rastrear.

“Hacés arte de tu ausencia: *aprendés a aparentar que estás ahí toda entera, contraés y dilatás [...]*” (12).³

Este cuerpo-resto ya no puede ser lo que es, como si Ser (la totalidad o la presencia plena) le hubiese sido privado a Beya desde el momento de su secuestro (momento que por esos vericuetos del inconsciente, no puede recordar o visualizar). Pasa a ser entonces un resto eso que, tal *restancia*, impregna todo, e impide el encuadrarse en principios o bajo ciertos modos más o menos programáticos.

Resto es, se podría afirmar siguiendo los postulados deconstruccionistas, lo que impide la totalización o el cierre “tranquilizador” de un texto a un sentido (Cragolini 2007), de un cuerpo a una existencia. Es el tropiezo de la síntesis dialéctica hegeliana; es el resto el que inhabilita la clausura. Sin ser lo que queda, la sobra; es, al contrario, aquello que indica la imposibilidad de la presencia plena (de un significado, de un texto, de un género, de una filosofía o de todo ser). “Querías irte de vos, darte al cafishio de veras o dejarte morir adentro de tu cama de sábanas almidonadas por asquerosas simientes y pasar a ser sólo cuerpo, sólo vida lastimada como un musulmán en Auschwitz” (Cabezón Cámara 15).

³ El resaltado es propio siempre.

Cuerpo expropiado que ya no le pertenece. Cuerpo des-integrado como un musulmán (mejor que nadie, privado de-sí-mismo). Él no obstante, persiste, pero sólo como “parte del proyecto del dominador” (Segato 6) porque quedan las marcas de ese “proyecto”, el otro está ahí en el territorio propio (ya-no-propio):

[...] te maceran la carne a fuerza de garrote y guasca como si te estuvieran preparando para meterte en el horno y comerte una vez reblandecida, como si fueras un corte de nalga de buey bien viejo y ellos fueran una maza que te vuelve de ternera, pero resistís, estás violeta, azul, un poco verde, con marcas de mil mordidas y con tajos de uñas duras y con el orto y la concha ya casi deshilachados como si fueran el tronco que usa un puma de montaña para afilarse las garras” (Cabezón Cámara 12)

En este sentido, es posible rastrear en ese cuerpo/enunciación las huellas de ese otro, y tal vez construir una *memoria* de ese cuerpo (aunque no aquí ni ahora). Al igual que los “cuerpos” de esas mujeres mexicanas, primero violadas y luego asesinadas, “la víctima es el desecho del proceso, una pieza descartable” (Segato 8) o “envases”. Por lo tanto, estos cuerpos devienen otra cosa, necesariamente. En ellos se imprimió, con una violencia soberana, la huella de la otredad: “marcas”, “tajos”, del proyecto del violador sobre el territorio que coloniza.

En *Le viste la cara a Dios* Beya nunca es (lo que implicaría la presencia plena) sino que deviene todo el tiempo otra cosa:

[...] la transubstanciación ahora, para que coman y beban de tu cuerpo como te comen y beben, pero si hay que ser banquete, que tu cuerpo sea una hostia, una muñeca, una estampa, cualquier cosa menos vos, porque estas hienas carroñeras con sus garras y colmillos te lastran en fiesta eterna dejándote casi cadáver (Cabezón Cámara 7, 8).

Del mismo modo, llegando al final, Beya, a través de un distanciamiento casi brechtiano (Brecht, 1970), toma distancia de su propio



territorio/cuerpo. Beya termina por salirse “afuera” de esa realidad circundante, a saber: el Puticlub.

Beya, desfila tu vida en fotos hechas de la luz de tu cabeza, pero hay una que no ves, es la de tu cacería, no puede ser parte de la cara de Dios, como no puede ser parte las cosas que hace tu cuerpo ahí abajo, lo ves desde tan arriba, lo vez chiquito y de cualquier modo es horrible, aún desde esa luz tan lejana [...] pensás con palabras de otro, no importa ahora estás viéndole la cara a Dios y cuando mirás para abajo el horror te deja fría [...] (Cabezón Cámara 19).

Resto y cuestiones de género(s)

Se abren puertas, irregulares, jamás lineales. Y se ingresa, o mejor dicho, nos *distanciamos* críticamente y a través de ese resto. ¿Qué sucede cuando aparece un resto? ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? ¿Qué identidad genérica es pensable o posible luego de la “aparición” de este resto?

Tal como afirma la teórica chilena Nelly Richard consideramos que: “cada identidad se arma en el entre-cruzamiento de múltiples vectores de subjetivación que la definen, a veces conflictualmente, como identidad-en-proceso” (Richard 177). El género, tensionado siempre por las legalidades silenciosas/silenciadas que sancionan una heteronormativa excluyente, tiene-un-resto paradójicamente. El resto no se tiene, no es en la presencia que se manifiesta, sino, justamente, en la ausencia. Es eso que está ahí, sin estar, para perturbar esa heteronormativa naturalizada y legitimada, es eso que irrumpe para desestabilizar. Incluso, es posible hacer un puente con la idea de soberanía expresada, y percibir cómo ese resto desgrana, de alguna manera, la colonización de un territorio: el cuerpo no puede ser completamente apropiado mientras sobreviva un resto, una resistencia.

Teóricamente, nos posicionamos desde un lugar de corrimiento de ciertas ideas esencialistas, y, siguiendo los aportes de Judith Butler (1999),



consideramos que las identidades de género son mutables y mutantes. A partir de Butler pensamos entonces que el género ya no es la manifestación de un ser interior/anterior (como interpretación o traducción de un sexo que ya estaba ahí) sino que, como dice la autora, la estabilidad del género, que es la que vuelve inteligibles a los sujetos en el marco de la heteronormatividad, depende de una alineación entre sexo, género y sexualidad; una alineación ideal que en realidad es cuestionada de forma constante y falla permanentemente. Ésta última afirmación, la posibilidad de la “falla” (o *resto*) es lo que nos interesaría pensar –en adelante– para el caso de *Le viste la cara...*

Parciales puntos de llegada

Advertimos en el texto trabajado una escritura orientada al acontecimiento singular y emergente, donde la advertencia de devenir(es) y el rastreo de ese *resto*, nos permiten pensar nuevos posicionamientos en cuestiones en torno a literatura y los géneros.

A contrapelo de ciertas convenciones, entonces, se rehúsa de las dicotomías binarias del tipo femenino/ masculino; culto/ popular, narrativa/ poesía, etc. y se hace ingresar todo-junto-y-a-la-vez. Se construye así un compuesto discursivo donde se impugnan las clasificaciones establecidas sobre todo en lo que refiere a las normativas genéricas y se resiste a las categorizaciones paralizantes.



Bibliografía

- Brecht, Bertolt. *Escritos sobre teatro*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Nueva York: Paidós, 1999.
- Cabezón Cámara, Gabriela. *Le viste la cara a dios. La beya durmiente*. Colección de bichos. Clásicos infantiles para adultos. Sigue leyendo editores, 2012. Web: <http://www.sigueleyendo.es/products-page/bichos/le-viste-la-cara-a-dios/> Acceso: 05-04-2014.
- ; Iñaki Echeverría. *Beya. (Le viste la cara a dios)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2013.
- Cagnolini, Mónica. “El resto, entre Nietzsche y Derrida”, Conferencia en V Jornadas Internacionales Nietzsche y Jornadas Internacionales Derrida, Alianza Francesa, Buenos Aires, 18 al 21 de octubre del 2006. *Derrida un pensador del resto*. Buenos Aires: La Cebra Ediciones, 2007.
- De Laurentis, Teresa. “La tecnología del género”. *Revista del área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer* n°2 (1996).
- Deleuze, Giles; Félix Guattari. *Qué es la filosofía*. España: Anagrama, 1993.
- Derrida, Jaques. *Glas*, París, Galilée, 1974.
- . “Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento”. Seminario Decir el acontecimiento ¿es posible? Centro Canadiense de Arquitectura, 1977. Traducción de Julián Santos Guerrero. Web: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/decir_el_acontecimiento.htm Acceso: 15-04-2012.
- . “La ley del género”. *La loi du genre*, Glyph 7. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1980. Traducción de Ariel Schettini para la cátedra de Teoría y Análisis Literario 'C', Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía & Letras, 1991.
- . “Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional”. Conferencia en París, 1993. Traducción al español de Alarcón, J. y De Peretti, C. Madrid: Trotta, 1995.
- Richard, Nelly. “Qué es un territorio de intervención política”. *Por un feminismo sin mujeres*. Santiago de Chile: CUDS, 2011.



---. "La crítica feminista como modelo de crítica cultural". *Debate feminista* n°40 (2009): 75-85.

Sabsay, Leticia. "Judith Butler para principiantes". *Página 12*, 08/05/2009.
Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html> Acceso: 02/07/2015.

Segato, Rita Laura. "Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez". Brasilia: Serie Antropología, 2004.